

Simpson **Siete**

REVISTA DE LA SOCIEDAD DE ESCRITORES DE CHILE

LA ARAUCANA
PRIMERA, SEGUNDA,
TERCERA Parte.
DE LONS
DE ZUÑICA,
EN DE SANTIAGO
la Magestad del
AL REY D. FELIPE, N.º SEÑOR

Año

Poesía mapuche

Coincidiendo —más o menos— con el 21 de junio del calendario occidental, se celebró el *We Xipantu / Año Nuevo mapuche*. El inicio de un nuevo ciclo de producción, marcado por el solsticio de invierno. Es la fecha en que se produce la noche más larga del año y el anuncio de las lluvias que vendrán a purificar la tierra, preparándola para acoger los nuevos sembrados y favorecer el maravilloso crecimiento de la nueva vegetación.

Entonces, decían nuestros antepasados, el sol da «*kiñe trekan alka*» (un paso de gallo) y las noches comienzan a acortarse lentamente: «¡*Ya!, dew mitray ta anti*!» (¡*Ya!*, ha descansado el sol), decían.

La familia compartió la comida (*ial*) y el *muday*, especialmente preparados para la ocasión. Hubo cantos (*ül*), se dijeron adivinanzas (*koneu*), cuentos (*epeu*), y se jugó el juego de las habas (*awarkuzen*). Al canto —de medianoche— de los gallos, se tocó el *kullkull* y la *trutruka* manifestando así el regocijo por la llegada del nuevo año.

Al amanecer, aún bajo *Wüññel* el lucero del alba, niñas, niños, jóvenes, adultos y ancianos acudieron al estero más cercano para darse un baño en las tibias y purificadoras aguas de *We Xipantu*. Y, luego, vueltos hacia el oriente —desde donde nos mira *Ngnechen*—, se hizo rogativa (*llellipu*), al lado de los árboles frutales (donde previamete se dejaron coligües y ramas de canelo, *maqui* y laurel).

A orillas del fogón —en la calidez del leño y de la amistad— está cantando mi gente, como lo hicieron nuestros abuelos y nuestros padres.

Los cantores han de recordarnos la sabiduría de sus años y la palabra que han oído de los mayores. Por eso, no nos preguntes la edad y estaremos contentos, me dicen, ¿para qué pronunciar lo que no existe? Nuestra tierra está viva y en ella la sangre de los antepasados, me dicen. Mientras el resplandor del fuego es el rostro azul de la memoria.

Kuralaf Nawel

Cuando ha desaparecido alguna costumbre

Cuando ha desaparecido alguna costumbre,
queda como un vacío.

Es como si el fuego hubiera hecho su obra
destructora.

Antes en mi tierra los mayores se juntaban a
conversar y parlamentar.

Ahora ya no hay nada de eso.

Es triste así la vida en mi tierra
y no veo nada que me llame la atención.

Sólo dos zorzales que lloran amargamente:
porque sienten pena.

Ref. por Julián Hueitra

Por todas las tierras pasé

Por toda la tierra pasé,
pasé, compañero.

No conozco las tierras:

Montenegro se llama el lugar, pasé,

Sauce Blanco se llama,

Chol Chol se llama.

En el vigor de mi corazón
vine a descansar.

En la tierra de los manzanos.

Volví a parar

a esta tierra:

Compañero, compañero,
por todas las tierras pasé.

Pascual Painemilla

Los caciques de la región azul

Ha llegado noticia de los caciques,
de los caciques de la región azul.

¡Ensíllame el caballo!

Por debajo de la tierra

me llegó tal recado.

¡Despiértense los mocetones,

escojan los mejores caballos!

Vamos a parlamentar,

a saludar a muchos caciques.

¡Ya, sí!, mis nobles señores

montemos nuestros caballos.

¡Ya, sí!, mocetón sargento,

toma el mando de tus valientes.

Camilo Melipán

Soñé que era casado

Soñé que era casado.

No ha sido feo mi sueño.

¡Qué engañosa es la noche!

Ref. C. Weitra

Canto de la viuda

Murió el marido de una mujer;

muchísimo se entristeció.

Salió a otra tierra,

a orilla del lago verde andaba siempre,

lloró y cantó:

«¡Ui! ¡ui! me hace triste mi matrimonio, ay de mí.
¡Ui! ¡ui! murió mi pobre marido, ay de mí.
Al paso caminé por la orilla del lago verde.
¡Uán! ¡uán! dijo por ahí algún perro.
¿Habrá acaso un perro? me dije yo pues;
al paso caminé por la orilla del lago verde.
Poco después salieron dos jóvenes,
tuza dorada tuvo el caballo,
cola dorada tuvo el caballo.
¡Buenos días, mamita! me dijeron, pues.
¿Por qué estás andando por aquí?
me dijeron pues esos dos hombres.
¿Quería atacarte un perro bravo? me dijeron
esos dos hombres jóvenes.
Entonces en ancas me trajeron,
cerca de mi casa me fueron a dejar».

Recopilación de R. Lenz

Dí si me quieres llevar

A quién lloraría yo,
a quién podría rogar:
Quiero ver a mi familia,
con mis parientes estar.
Dime si tú me llevas,
si tú me quieres guiar,
para llegar por los campos
y con sus flores pagar.
Si tú no quieres, dílo,
para pagarte con llanto;
lloraré un día o dos
hasta regarte tu campo.

Juan Necul.

Cascada de flores

Guacolda brota entre las rocas
Nahuelbuta le entrega su savia.

Perennes copihues su cuerpo tejen
en la inmensidad del tiempo y el espacio.

Guacolda arrancada de su tallo
por don Pedro de Villagra.

Guacolda—esclava

Guacolda—cautiva

Guacolda—sierva

Guacolda simiente

Guacolda—tierra.

El viento transmite el sonido de las hojas

es la voz de un indómito pueblo

por miles de estrellas protegida.

Se multiplica, estalla y la acoge la montaña.

Guacolda—mujer:

En sus brazos la montaña cobija guerrilleras naturales
brotes de lunas justicieras de su pueblo.

Erguida sobre brioso caballo

Guacolda embiste contra el ejército invasor.

Abre su vientre la montaña

y un río de copihues rojos

(en negros cabellos abrazados)

avalancha incontenible

en un parto milenario por justicia e igualdad.

Rayen Kvyeh

Lluvia

Invierno, has llegado, te anuncian los vientos.

Las nubes ya entregan sus gotas de cristal,

la tierra recibe el llanto del cielo,

los ríos esperan un nuevo caudal.

Las aves se alejan buscando otros nidos,
buscando otros campos donde brille el sol;
los niños, felices, reciben la lluvia
y ven en los charcos jardines en flor.

¡Qué linda es la lluvia que limpia los cielos!,
que dibuja en el aire un canto de amor
que baña a la tierra dejando esperanzas
de nuevas siembras para el labrador.

Emilio Antilef

Sureño

Mis ojos divisan páginas del tiempo
páginas pariendo al sureño eterno.
Fue su rostro oscuro hambriento de soles
ojos muy rasgados, pómulos salientes
Yo vi la luna entre las flores del canelo
Vino a absorber buen olor y a adormecerse.
La trutruka rebelde vierte su tristeza
Infamias y desprecios le hicieron llorar.
Voy a abrir esta tierra, con mi arado de palo
Sembraré mis palabras en estas melgas.

Sebastián Queupul

Cascada Natural Milenaria = Traytrayko
Traytrayko= Caída de agua —río —vertiente— laguna

Traytrayko es vida, alegría y amor
dos cauces torrentosos de aguas
semejante a dos piernas suaves femeninas
que une en realidad aguas sin medidas
río CHOL—CHOL y río CAUTIN:
Hoy conforman el ruidoso río IMPERIAL

fluye hacia la barra de Puerto Saavedra pasando por CARAHUE, la antigua Imperial, a sumarse con las aguas del mar poderoso universal recorrido a través del Océano Pacífico. Por ese cordón fluvial nace, proviene ese don de amor, vida y alegría, pues así se llama. Ella es inconfundible: vida, alegría y amor lleva por apellido totémico traytrayko sonido natural y romántico del agua profundo, caudaloso, turbia, achocolatada Chol—cholina llena de curvas, atraviesa decenas de puentes, pero es ella misma.

Extenso, ruidoso de color cristalino cautinense es él, ambos fuentes de aguas dos ríos unidos forman preciosos arco iris con el verde prado de la vega, también hay misterio de vida, alegría y amor inicial tiempos Lorenzianos guardo sólo memoria en escrito ya no milenaria sino que en Alfabeto distribuido sistematizado medida cálculo apreciable tangible epistolar bien prudente siendo llamados

Liceanos estudiantes de Nueva Imperial. Ayer, hoy y siempre por la continua humedad que lleva y trae por mandato de Traytrayko los árboles allí crecen junto al verde prado al sumo ella es tan fecunda como gran madre que goza buena salud y mucha fuerza generada amamantamiento en el seno materno por más de un año promedio, significa seguro, larga vida.

La frondosa orilla del río Chol—Chol de espuma café. Verdoso cristalino del Cautín de remolino profundo /fugaz recoge y crece las aguas según las estaciones del año como piernas suaves femeninas no se preocupan de ser /admiradas,

ofrecen caricias al besar la tierra próxima ribereña
es que no se nota porque todos los días se ven.
Tiene perfume y olor característico agua tierra mareable
es que contagia en secreto, invita a pensar largos ratos
luego responde hasta donde la imaginación alcanza a

/llegar

recurso natural, humedad, temperatura, vigor,

/rejuvenece

fecundo, productivo, gentes del lugar con júbilo

/agradecen

todos los años ruegan Oran: Traytrayko nunca descansa
es casi tan precioso como un reloj avanza da la hora
es tan rica que fluye miel y abundantes semillas, granos
animales, leches para todos, cada vez se rejuvenece más
poder naturaleza virgen de dos ríos fuentes que llegan
como depósitos de muchos caudales une al mar y sueña.

Lorenzo Aillapan

Las grandes nubes

Azul está el cielo
me dijo el sueño
y al observarlo
vi a la luna.

Pasó tu pensamiento
me gritó la luna.

Lloré, lloré

y llorando seguí
por debajo pasé
de las grandes nubes

seguí y seguí

y al fin alcancé

a una gran pelea

y al entrar en ella

me hicieron rendirme

y al despertar

todavía lloraba
al recordar a mi gente
se enfermó mi amor
hermanita, sí, hermanita.

Trekamañ Mañkelef

Pena mapuche

Ya era de noche.
Soplaba un viento tibio, fragante a yerba buena.
En la oscura montaña anidaron los pájaros
y en su pecho una pena.
Cerca de mi rancho había una ruca
donde un mapuche espera a la mujer
que se fugó un día.
Y una tarde que supo el paraje,
lo vi que partía.
(Era tan linda.

Su cuerpo parecía una flor,
un manojito de rojos copihues
cortados en albor).
Ya era de noche.
Soplaba un viento tibio, fragante a yerba buena.
En la oscura montaña anidaban los pájaros
y en su pecho una pena.

Benito Orellana Anguilef

El alma de Arauco

Es el alma de Arauco
la que perdura en las dormidas cuestras
donde en las selvas de ropaje glauco
brilla el valor de sus antiguas gestas.
Vibra con el arrojito
y en la altura soberbia de Los Andes.

Es el alma fogosa
de los que hirieron las hispanas huestes,
la que late en la selva misteriosa,
y en las colinas pálidas y agrestes.
Vive su voz potente
en las cascadas de rugir sonoro,
y en el suave gemir de la vertiente
que el sol reviste con un manto de oro.

Llora con triste acento
cuando en las noches de brillante luna
peina las selvas el helado viento,
mientras las hojas caen una a una.
En la montaña umbría
donde todo es fulgor, todo grandeza
brilla en la tarde soñolienta y fría
una lágrima india de tristeza.

Es el alma de Arauco
la que palpita en la campiña inquieta,
en la flor moribunda de los saucos
y en el roble feliz que el viento reta,
en el prado opalino
y en el arroyo que cantando rueda,
en el dormido lago cristalino
y en los dorados álamos de seda.

Sigue ¡oh alma araucana!
como antigua leyenda en nuestra tierra
pues tú eres lucero de la mañana,
y la diosa dormida de la guerra.

Guillermo Igayman

Viejo Arauco

¡Ay Arauco!

Recuerda que un día derramaste
tu bella sangre en esta tierra querida,
negándote mil veces a entregarte,
luchando con porfía allá en la sierra.

Te vengaste del castigo que tuviste
y es por eso que tu nombre se levanta,
recordando la tragedia que ocultaste,
tu campo, ay Arauco, hoy te canta.

En el espejo del Bío Bío
donde juraste defenderte hasta morir,
donde luchaste con ímpetu bravío
hoy a tu raza vemos sonreír.

Viejo Arauco al verte ahora
siento en mi pecho un latido,
tú viejo pueblo nos recuerdas
que jamás fuiste vencido.

Mientras alumbre el sol en esta tierra
tu heroico nombre revivirá,
tú conquistaste pendones en la guerra,
que el mundo en paz te cantará.

Antonio Painemal.

Arado de palo

Voy a abrir esta tierra, con mi arado de palo
Sembraré mis palabras en estas melgas.

Buscaré mi auténtico pensamiento
Buscaré días semejantes.

Voy a tejer la espuma del mar
Me acostaré sobre el mar.

Está como voqui mi corazón
Mi sangre tiene ansias de romper las venas.

El kultrung entristecido está alejándose
Va llorando sin cesar.
las manos de Chili forjaron sus carnes
carne despreciadas por pieles extrañas.

Abuelo de algas y choros en paila
cortado tu tronco huiste a las sombras
con tu diccionario, código de penas
y la suave música ante un ventanal.

¿Adónde estarás tocando el gusano
maderos y teclas, orgullo sureño?
¿Llevarás acaso esas botas altas
negras y brillantes temidas en casa?

¿Tendrás a tu lado otras trenzas negras
que fiel escuchaba silente y en paz...
cuando en invierno contabas a oscuras
relatos sureños: Caleuche, Pincoya?

Abuelo de algas y choros en paila
cortado tu tronco huiste a las sombras
otro diccionario que ya no estará.
(Habrá suave música ante el ventanal).

María Angélica Reiñanco

Eclipse

Escribo, sí escribo porque es necesario hacerlo... Mas,
si soy indio, voz no anunciada.
Somos un lugar en eclipse en América.

No siempre fue así, tuvimos nuestra voz,
leyes y nuestros propios jefes.
Sí, todo acabó. No fue culpa nuestra
tampoco del huinca, fue la mentira del propio hombre
/que,
con ropaje de mutación, se creyó dios de todos.
Usó la cruz y la espada para encadenar y la muerte se
apropió de la madera y el acero
rompiendo venas de pueblos que aún eran su misma
/voz,
destino, su propia sombra.

Yo raíz de esta tierra
lleno con palabras el legado de los antepasados
que cruzaron la barrera del odio guerrero
y esa penetración me hizo nueva historia
haciendo abuelos y parientes a los enemigos
que ahora siembran maíz
que ahora cosechan trigo y papas
que ahora plantan evolución.

Sí, todo debe cambiar para todos
la tierra nuestra, nosotros, raíz tuya.
Por todo lo que ha pasado y pasa.
Fuera a todo lo que no permite crecer
Fuera maleza
fuera los que no han querido comprender
para los verdugos que nos golpearon
mi voz no es repetición de nada, es todo.
Es palabra de un gene que Ngnechen dejó
y les dice que fallaron ayer y hoy
repetimos la acusación
el tiempo del eclipse quedará atrás.

Juan Marimán

La loika

¿Por qué canta la loika?
si le han cortado el árbol
donde solía cantar,
tendrá que buscar uno nuevo
cantando se va.

¿Por qué canta la loika?
si le han robado la tierra
donde iba a anidar
tendrá que buscar tierras nuevas
cantando se va.

¿Por qué canta la loika?
si no le dejan migajas
para comer
porque el fruto de sus bosques
se los robaron en un amanecer
la loika canta por no comer.

¿Loika, por qué cantas,
sólo por trinar?

—Canto por mi árbol, migajas, tierras,
por lo que fue mío ayer.

—Canto por la pena de perderlo...
y porque loikas
un día se perderán.

Graciela Huinao

Marichiwew

Marichiwew
grito grabado en el cassette de la historia
saliendo de la boca enfurecida
de mis abuelos.
Eco de voz femenina
que entregaba a los cerros
la garganta de mis abuelas.

Marichiwew
grito que se levantaba de las
tumbas pisoteadas
vuela como un pájaro libre
sobre sus antiguos dominios
y se posa en la boca de jinetes
con torso desnudo, lanza empuñada
en las agrietadas manos que exigen
la tierra para su arado.

Marichiwew
que saludan las chuecas jubilosas
sobre la tierra nuestra, mientras
el lucero retira la noche dando
paso a la mañana nublada donde
el sol de la libertad hace sentir
su calor.

Marichiwew
escuchan, arrugan sus rostros
los que celebran y brindan sentados sobre
cinco siglos de pecados que ni un dios
más benévolo intentaría perdonar.

Marichiwew.
En los retoños del canelo nutriéndose
de su amarga savia para florecer
y entregar su aroma al espíritu
de los héroes que moran en la cordillera.
Oh grito de libertad, brilla en la noche de mis ojos
como los ojos del puma, como dos
pupilas ardientes en la noche oscura,
para que huyan los fantasmas que
te aprisionan,
que
te encadenan.

Marichiwew.

Ricardo Loncón

Madre Tierra

La acción de la luna se ha posado en ti
Señora de tu raza, poseedora de la verdad
Mil guerreros a tu lado nada son
Reina de la naturaleza, doncella del maizal
¿Cuántos años llevas
Nutriendo la esencia cosmológica
de tu maternidad?
Los siglos han pasado y tu pecho
Sigue pariendo libertad
El fuego brilla aún en tu ruka
La vida se asume con solemnidad
La pareja celestial no se ha marchado
Hay esperanza de inmortalidad
Universo femenino, potencia racional
Transitada por los siglos
Remontada al locedal
Sigues brillando cual oro
Aun cuando tu brillo se apague
Frente al peso de la sociedad
No saben lo que dicen
Sus ojos cegados están
Sopla fuerte tu fueguito
Gran señora del maizal.

Jessica Cona

Retrato

(Para Alfredo Marileo)

Eres la imagen pisoteada
un rostro humilde y generoso
un tesoro escondido
un heredero del aire
y del recuerdo.
Eres un ejemplo
un héroe en silencio

de la familia de los peces
del Océano.
Eres el verdadero amigo
padre, hermano, maestro
semilla inmortal de mis
ancestros
copia fiel del walle
respiro suave del canelo.

Armando Marileo

Calfutue

(Fragmento)

Trozo de tierra
trozo de esperanza
(...) color del sol
fuerza del sol
unión del sol
Machi constructora del ánimo
Amiga del sol superior
Virgen de los mapuche
nieve de poder
mar de soluciones
lluvia de petición
Guerreros mapuche
Lautaro, Caupolicán, Galvarino
necesitamos sus fuerzas
Escucho sonidos en la tierra
en la noche
cultrún, trompe
y sueños de libertad
y amor entre hermanos
y una paloma amarilla
con una rama de olivo
la lanza al río

y ésta la lleva al mar
y se hunde en mi imaginación
y mis sueños (...)

Karin Molfinqueo

Mensajero

Vengo llegando en este día
a recoger la palabra estancada en tu garganta
iré entonces me dije,
a recoger mi mensaje
por eso me bajé del caballo
cerca de las llamas de tu fogón
porque quiero recoger tu aliento
porque los hombres hablamos
esta es mi palabra
que está amontonada en mi boca
busca pues tu parecer
tienes todo este día
nos entenderemos
miraremos cómo los años
van dando vueltas por la tierra
ese es pues mi parecer.

Leonel Lienlaf

Ceremonia del amor

Los árboles anoche amáronse indios: mañío e ulmo, pellín
e hualle, tinea e lingue nudo a nudo amáronse
amantísimos peumos
bronceáronse cortezas, coigües mucho
besáronse raíces e barbas e renuevos, hasta el amor
despertar de las aves ya arrulladas
por las plumas de sus propios
mismos amores trinantes.

Mesmamente los mugrones
huincas enterráronse amantes e las aguas
cholas abrieron sus vertientes
alumbrando, a sorbos
nombrándose, a solas e diciéndose: aguas
buenas, aguas lindas, ay pero violadas
somos aguas Rahue, plorosas
Pilmaiquén, floridas e parteras e aún felices
los arroyos que atraviesan como liebres
los montes e los cerros.

E torcazas el mismo amor
pronto ayuntáronse
los Tronallao manantiales
verdes, las Huaiquipán bravas
mieles, los Llanquilef veloces
ojos, los Relequeo pechos
zorzales, las Huilitraro quillay
pelos tordos, los Paillamanque
raulíes nuevos.

Huilliche amor
anoche amaron más a plena chola
arboladura, a granado cielo indio perpetuo
amáronse, amontañados
como aguas potras e como Küdemallu encendidos, al
/alba oloroso
amáronse, endulzándose
el germen lo mismo
que vasijas repletas de muday

Jaime Huenún